POETA/PINTOR/AVATAR/PAPAGAYO

(Comentarios)

ALIRIO ORAMAS

"El Cosmos a la deriva". José Jesús Villa Pelayo, 1978

POETA/PINTOR/AVATAR/PAPAGAYO

(Comentarios)

ALIRIO ORAMAS

No soy un crítico literario ni un crítico de arte. Únicamente soy un sencillo operador del color y las líneas, obrero de la pintura que sabe de José Jesús Villa Pelayo, de sus padres, América y Carlos, de sus hermanas, desde los años de juventud.

La Pastora es un lugar apropiado para conocer extraños personajes. El Ávila, aquí, en mi Taller, uno puede ver pasearse por el monte a un "poeta/pintor/avatar/papagayo". Papagayo porque se parece a mis cometas con cintas azules. Va y viene aunque uno trate de sujetarlo y tiene el corazón de los papagayos. Lo de poeta es porque escribe, publica un libro y me lo regala. *Una hiedra negra para sashne*, de principio a fin simbolismo, mitología, tradición, gnosticismo, iniciación, masonería.

Visita mi Taller en la falda de la montaña. Pide que le escriba estas palabras. Es previsivo y persuasivo. Las escribo.

Leo sus manuscritos a finales de los ochenta cada vez que visito a América y a Carlos, en el calor familiar y

artístico de su breve apartamento en el bulevar. Había algo palpitante en José Jesús –a quien todos llaman "el Negro"- que conmovía o más bien perturbaba, su voz, sus palabras, sus ademanes, su seguridad al decir y expresarse, su postura ante el mundo, todo el mundo. Parecía ya una piedra pulida, aunque era severo y el mal genio lo atrapaba como la nube de niebla o las mariposas amarillas del Ávila.

Juzgo sus poemas porque son en realidad virtuosos y yo diría que son buenos paisajes o mejor estupendos collages, en fin, vibrantes papagayos. Lo de pintor es ciertísimo, a él no le interesa o no cree en sí mismo. No obstante, hizo una exquisita trilogía, en mi opinión nada profana, tres cuadros a lápiz, bolígrafo y guache de amplia factura. Su escuela es la de Carlos pero estos trabajos no se parecen a Carlos ni a sus trabajos anteriores. Dibuja y pinta desde los 12. Son otra cosa.

Los símbolos me son conocidos. Los reconozco. Escuadras, compases, cielos, tierras, cámaras de reflexión,

columnas que se oponen, cráneos, escaleras de caracol, escalas de Jacob.

Medito y lo desafío a visitar nuestras logias. Por alguna razón, muy secreta, esos símbolos desconocidos para él en su unidad doctrinaria estaban allí señalados, artísticamente pronunciados, como si procedieran del mundo Yin del cual habla el taoísmo.

A los 11 años, según cuenta, visitaba, con su mamá, un grupo de la Metafísica. Allí aprendió el trabajo con las llamas. Citaba al Conde de Saint Germain como si se tratara de un amigo cercano, de un compinche; luego fue a la Iglesia bautista con Carlos, ellos son protestantes. Incluso José Jesús –el Negro- es o era predicador. Así lo recuerdo.

Una amiga de su mamá, de la Logia Rosacruz, cuyo nombre me reservo –otro pintoresco personaje de La Pastora-, mencionaba ávidamente que José Jesús era un "Avatar" y de allí lo de "Avatar", que a mí más bien me suena a nombre de pájaro, a volantín, a papagayo. No

quise darle mucha importancia al asunto, pero lo cierto es que desde antes de nacer, relataba América, muy seria, sentada en el amplio sofá clásico de la sala repleta de cuadros –entre los cuales resaltan algunos míos, en particular aquel que le dediqué a su hermana menor, Nieves Leonor-, que una vidente italiana predijo el nacimiento de su hijo varón y su gran relevancia terrena.

Eran también algunos de sus profesores de derecho, sus pastores, las brujas de Eastweak, una amiga *wicca* de Massachusetts. Así, su vida estaba llena de presagios o ¿sorpresas? Veo estos augurios como datos secundarios.

Lo relevante en José Jesús es esa estructura complejísima de su alma que lo lleva a pintar, a escribir cuentos y poesía, a hablar con fuerza altiva, explosiva, de política, filosofía, de la guerra, de Dios, a componer extraterrenas melodías con su guitarra, a leer e investigar inmerso en la biblioteca de su madre, y su postura ideológica férrea, como piedra, y estoy seguro que él está llamado a desbastar esa piedra (que parece ya

pulida), a domesticarla definitivamente con ornamentos y belleza, y sé que algún día su voz y su poesía resonarán como truenos en calles, literatura, política, arte, y, por supuesto, en nuestras logias.

Que así sea.